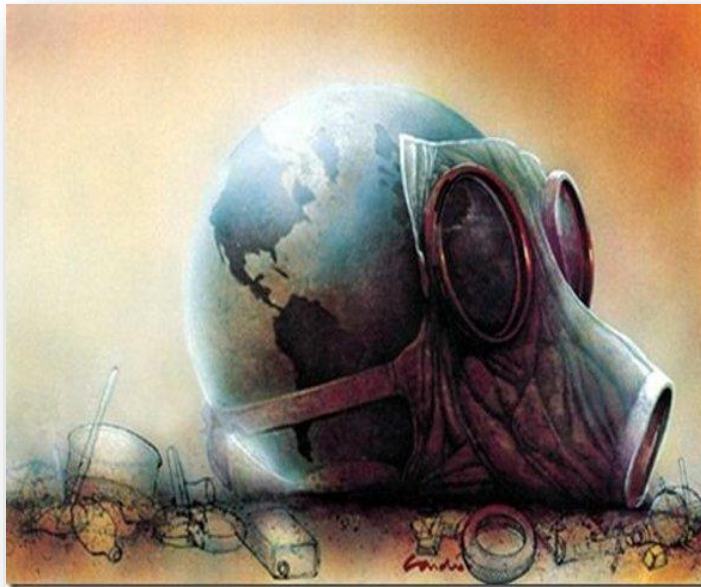


# El Mundo Radioactivo

Sebastián Cucurella



Todo era un mundo normal y corriente, donde todas las personas hacían su vida de manera usual, hasta que un día una persona empezó a sentirse mal, a tal nivel, que terminó en urgencias. Allí descubrieron que tenía un virus descocido por todos los médicos encargados del lugar.

El virus, era tan fuerte y poderoso, que comenzó a esparcirse rápidamente entre las personas, lo que terminó por contagiar a todo el país donde se encontraba. Después de un corto tiempo, comenzó a esparcirse el virus través del mundo, sin darle tiempo a los expertos de encontrar una solución o remedio para este terrible y astuto bicho.

Llegó un momento, en que todo el mundo se encontraba contagiado, y no había solución por la ciencia aún para resolver el problema y sanar a las personas prontamente, a excepción de 3 niños, quienes extrañamente, no se habían contagiado. Ellos se llamaban Sebastián, Alonso y Franco. Eran niños muy alegres e hiperactivos, por cierto. Todos tenían 9 años y les gustaba mucho jugar a la pelota juntos.

Lamentablemente, a raíz de todo lo que estaba pasando, comenzaron a quedar aislados del resto del mundo y, cierto día, encontraron un lugar que parecía seguro, muy similar a un fuerte, que fue como lo quisieron llamar, para sentirse más seguros e inalcanzables por ese malvado virus. Para su suerte, en este lugar tenían todo lo que necesitaban: comida, agua y nada más ni nada menos que videojuegos; por lo que lo pasaban muy bien, tanto así que incluso a ratos se olvidaban de lo que estaba sucediendo afuera.

En un instante en que estaban absorbidos por un juego de guerras, Sebastián alzó la voz, para decir: “amigos, ya que somos tan buenos peleando en este juego, que les parece si buscamos la forma de pelear contra el virus que nos tiene aislados y así podríamos salvar a nuestras familias y, por qué no, al mundo entero”, terminó de hablar mientras miraba el horizonte, lleno de esperanza y empoderado de su idea.

“Jajaja, es lo más loco que he escuchado en este último tiempo” dijo Franco, mientras no quitaba la vista del juego, hasta que cruzó su mirada con Sebastián y entendió que su amigo estaba hablando en serio, por lo que soltó el control y le dijo con duda “¿estás hablando en serio?”, mientras no quitaba su cara de sorprendido.



Mientras tanto, Alonso se notaba pensativo, medio incrédulo y medio asustado, pero no dudó en apoyarlo, creía en su amigo y asumió que tenían que luchar para salir de ahí y recuperar sus vidas. “Debemos hacerlo”, terminó diciendo con voz segura. Entonces apagaron el juego y decidieron realizar un plan para salvarse y salvar a todos.

Se sentaron a pensar cómo es que ellos no se habían contagiado, y se dieron cuenta que siempre estaban felices, iban por la vida riendo y disfrutando cada cosa que les pasaba, siendo muy buenas amigos y compañeros. Luego Alonso, el más silencioso de todos, sacó una audaz voz y les dijo a sus amigos: “¿No será que, al ser felices, hemos evitado contagiarnos? Si, lo sé, puede sonar un poco absurdo, pero entonces ¿por qué nosotros no nos hemos pegado ese bicho feo?” terminó diciendo mientras esperaba una respuesta del resto. Sebastián un poco atónito, sin saber si reír o tomarlo en serio, pensó que la mejor forma de saber si era por eso, era saliendo del fuerte e intentar ayudar a las personas a ser felices y ver si podía ser efectiva esta teoría de Alonso. Franco estuvo de acuerdo y mencionó que no había nada que perder, por lo que los tres salieron de su fuerte completamente convencidos de que había que intentarlo y que el mundo dependía de ellos.

Así fue como al salir, vieron distintas personas, algunas más afectadas que otras por este virus, pero todas enfermas, al fin y al cabo. Comenzaron a acercarse a algunas, para poder concretar su plan, protegiéndose de no acercarse tanto y no terminar contagiados.

Sebastián decidió acercarse a una niña pequeña que parecía triste y le preguntó cuál era el motivo de su tristeza, entonces la niña le dijo que era porque no le habían regalado su muñeca favorita cuando la había pedido y, por supuesto, a raíz del virus y lo que pasaba en el mundo. En ese instante, Alonso y Franco escuchaban la conversación, entonces Sebastián le comentó a la niña que no siempre lo material es lo que te debe hacer feliz y le mostró los muchos más motivos que había para ser feliz, como compartir con sus amigos, tener a su papás sanos y presentes en su vida y otras tantas cosas, sobre todo ahora con el virus presente, que estar sanos y a salvo era lo más importante. Entonces la niña, entendió que la felicidad dependía de uno y no de cosas materiales así que comenzó a sonreír y quiso ayudar a los niños a convencer al resto de las personas la importancia de ser felices.

Y así, fueron contagiando la alegría al resto de las personas y todos, una vez recuperado, fueron ayudando a esparcir la felicidad, siendo este el gran secreto para estar bien y sanarse del bicho malo. Finalmente, estos 3 amigos, medio en juego y medio en serio, lograron rescatar a las personas del virus y ayudar a ver al mundo las cosas realmente importantes y que, siendo feliz, siempre se ve todo mejor.

Tiempo después, cuando todo volvió a la normalidad y los niños pudieron volver al colegio, fueron reconocidos con una medalla por haber ganado esta batalla.



¡FIN!